

“A PESAR DEL MAL EJEMPLO”

(Domingo 11 de diciembre de 2011)

(No. 437)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



**IMAGEN DE ASERA TALLADA EN UN TRONCO
ESTA DIOSA CANANEA FUE VENERADA TAMBIÉN POR ISRAEL**

***“... ¿Qué a ti?, sígueme tú”
(Juan 21:22).***

A través de los años dentro de mi ministerio pastoral, he visto como muchos “hermanos” y “hermanas” se desaniman y se van de las iglesias argumentando ser víctimas de un mal testimonio.

Son “cristianos” inmaduros que nunca crecieron en su fe y en el conocimiento del Admirable y Maravilloso Salvador que tenemos. Para ellos ha pesado más alguna falta cometida que el enorme sacrificio de Cristo en la cruz del calvario por sus pecados. Se han olvidado de lo que el Señor ha hecho por ellos y ponen de pretexto cualquier error de los demás para “hacer mutis” e irse.

Pero esa no es la voluntad de Dios.

Nuestro Amoroso Padre Celestial desea ver que sus hijos e hijas permanecen fieles a pesar de todas las circunstancias. Que no les importe si alguien se equivocó, cayó en algún pecado vil, cometió una falta terrible o falló horriblemente. Jesús quiere discípulos que le siguen firmes, fuertes y valientes a pesar de todo.

Es cierto que no se justifica ningún mal testimonio, pero también es cierto que todos estamos propensos a cometer errores. Y si somos honestos, muchos de los pecados que señalamos también los cometemos nosotros.

Hoy, deseo invitarle a observar en la vida de tres personajes de la Biblia el enfoque que ellos tenían. No fueron afectados por el mal ejemplo de quienes les rodeaban, principalmente de sus padres, sino que ellos se concentraron en su misión que era la de servir al Dios Altísimo. Veamos:

1. El ejemplo de Gedeón.

Gedeón era un muchacho de la tribu de Manases. Quizá en la mente de este joven, el hijo menor de Joás abiezerita, estaba la idea de luchar contra los madianitas que día a día y por siete años afligían al pueblo de Dios robándoles sus ganados y sus cosechas.

Estos ladrones esperaban que los israelitas sembraran, cultivaran y aún cosecharan su grano, y cuando ya estaba la cosecha levantada, entonces llegaban en hordas y robaban lo que se había logrado. Así lo hacían siempre y nadie les podía poner un alto.

Así que, sin duda Gedeón estaba más que ansioso por pelear, por luchar, por guerrear contra este odioso pueblo de Madián.

Pienso que las palabras del Ángel de Jehová cuando lo llama fueron como música en sus oídos: “... **Jehová está contigo, varón esforzado y valiente**” (Jueces 6:12) “**Y mirándole Jehová, le dijo: Vé con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?**” (Jueces 6:14) y “**Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre**” (Jueces 6:16).

Sin embargo, Jehová Dios le pidió que hiciera antes algo muy importante: “**Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él**” (Jueces 6:25).

Con este versículo nos damos cuenta que el padre de Gedeón, era un adorador de Baal, pues le tenía un altar, quizá en su misma casa. Y junto al altar a Baal tenía una imagen de Asera, la cual, probablemente era un tronco de árbol con la imagen de la diosa.

Según el comentario de Jamieson, Fausset y Brown, es posible que estas efigies idolátricas fueran también para el uso común del pueblo. Si es así, entonces Joás el padre de Gedeón también era el santero, el organizador de los cultos idólatras, el motivador de toda clase de honores y sacrificios a esos dioses vanos.

Nos imaginamos cuán fuerte debió ser la influencia que su padre debió ejercer en el corazón y en la mente de Gedeón. Pero él no se dejó inducir por el mal ejemplo de su padre. Gedeón mantuvo su visión de enfoque en el Dios Vivo y Verdadero. Por esto, cuando el Señor le pide que derribe aquel altar a Baal y la imagen de Asera; Gedeón lo hizo esa misma noche. Y no solo eso, sino que edificó en un peñasco, en un lugar conveniente a la vista de todos, un altar a Jehová y sacrificó el toro que su padre tenía y lo ofreció en holocausto usando como leña la imagen de Asera.

Aun cuando sabía que estaba en contra de su propio padre y que aquella acción desataría una conmoción violenta en el pueblo, Gedeón se mantuvo fiel en su obediencia a Dios.

Aquí vemos que aunque fue testigo de un mal testimonio y de alguien sumamente cercano, esto no logró conmover los fuertes cimientos de su fe y nada ni nadie logró hacerlo declinar de su decisión de ser un instrumento utilísimo en las manos del Señor.

2. El ejemplo de Asa.

Asa fue uno de los reyes de Judá. Gobernó por cuarenta y un años en Jerusalén y según las Escrituras, fue un buen líder que “**hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios**” (2 Crónicas 14:2).

A este Asa, Dios le habló a través del profeta Azarías. Escuchó atentamente el mensaje de parte del Señor y decidió cumplirlo total e incondicionalmente. Ese mensaje incluía un triple llamamiento divino: (1) A la fidelidad (2 Crónicas 15:1-2); (2) A la santidad (2 Crónicas 15:3-6) y finalmente al esfuerzo y al servicio (2 Crónicas 15:7).

Pero para cumplir con este triple llamamiento de Dios, Asa tuvo que echar mano de por lo menos tres cosas: (1) Cobrar ánimo, (2) Quitar los ídolos abominables y (3) Restaurar el altar de Jehová (2 Crónicas 15:8).

Hacer todo esto trajo como resultado tres cosas maravillosas en el pueblo amado de Dios: (1) Hubo un crecimiento en la congregación, pues muchos de Israel se pasaron a Judá al ver que Jehová su Dios estaba con Asa (2 Crónicas 15:9). (2) También hubo un crecimiento en la adoración pues se reunieron en Jerusalén y ofrecieron muchos sacrificios a Jehová (2 Crónicas 15:10-11). Asimismo hubo un crecimiento en la consagración pues todos los reunidos juraron que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma (2 Crónicas 15:12-15).

En otras palabras, con sus decisiones, Asa promovió en su pueblo un gran avivamiento espiritual. Sin embargo, no fue fácil.

Asa tenía una madre que se llamaba Maaca, la cual era adoradora de la diosa Asera (2 Crónicas 15:16).

Como Asa había tomado la decisión de desterrar todos los ídolos abominables tuvo que sostenerse firme aun cuando se trataba de su propia madre.

Así que, Asa depuso a su madre de su dignidad por haber hecho una imagen de Asera y él destruyó esa imagen y la desmenuzó y la quemó junto al torrente de Cedrón (2 Crónicas 15:16).

Una vez más, observamos que a pesar del mal ejemplo de su madre, este rey judío se mantuvo firme e inquebrantable en su decisión de servir a Jehová su Dios.

Otra cosa más, vemos que Asa sirvió al Señor con corazón perfecto, aun cuando el pueblo no lo apoyara porque ellos siguieron quemando incienso en los lugares altos, pero Asa continuó con su inalterable resolución obedeciendo los mandatos del Señor (2 Crónicas 15:17).

Creo que hay una buena lección para nosotros, pues de la misma manera que Asa, nosotros debemos obedecer a nuestro Dios con firmeza de corazón. No nos fijemos si los demás sirven o no, el Señor nos dice en su Palabra que mantengamos puestos los ojos en Jesús, en nadie más, solo en nuestro Salvador, ya que ÉL no nos fallará ni decepcionará nunca.

3. El ejemplo de Josías.

Toca el turno de entrar en escena a Josías, el niño rey de Judá, pues ascendió al trono en Jerusalén cuando tenía escasos ocho años de edad.

Pocos, muy pocos ejemplos de jóvenes consagrados tenemos en la Biblia, pero todavía hay mucho menos de niños.

Por esto, es de mucho valor el relato de este niño que tomó la resolución de seguir íntegramente los mandamientos de Dios.

Josías, cuyo nombre significa *“El Señor nos apoya”*, era un jovencito, casi niño cuando se vio cara a cara, frente a frente ante el tremendo compromiso de guiar y gobernar al pueblo de Dios, el reino de Judá.

Pero él no se amedrentó ante tamaña responsabilidad, tomó las cosas con calma y ayudado sin duda por buenos consejeros, entre ellos Safán el escriba, Hircías el sumo sacerdote, posiblemente el profeta Sofonías y algunos otros más; hizo frente al gran reto y logró uno de los más notables avivamientos en la historia de Israel.

Josías logró una reforma espiritual sobresaliente: Reconstruyó la Casa de Dios que si bien no estaba en ruinas, pero sí unas secciones de ella se habían dedicado a albergar dioses extraños. También le dio lugar a la Palabra de Dios renovando junto con todo el pueblo el pacto con el Señor. Asimismo, limpió a todo Israel de la idolatría, pues no sólo se conformó con hacerlo con el reino del sur, el de Judá, sino que se extendió hasta algunas tribus del reino del norte, el de Israel, entre ellas Manasés, Efraín, Simeón y Neftalí. Y finalmente, celebró la pascua, la cual no se había realizado desde los días de Moisés y Josué.

Y todo esto, porque tomó la firme resolución de seguir a su Dios sin condiciones.

Pero al igual que nuestros ejemplos anteriores, las cosas no fueron nada fáciles para Josías.

Dice la Biblia que aunque era un muchacho, él comenzó a buscar al Dios de David su padre, es decir, de quien era descendiente y limpió a Judá y Jerusalén de los lugares altos, de las imágenes de Asera, esculturas e imágenes fundidas (2 Crónicas 34:3)

Para esto, Josías tuvo que luchar contra la influencia del ejemplo negativo de su padre Amón y principalmente el de su abuelo Manasés.

Este Manasés fue uno de los más perversos reyes de Judá, pues se atrevió a meter en la Casa de Jehová una imagen de Asera y edificó altares a Baal y adoró a todo el ejército de los cielos, pasó a su hijo por el fuego, y se dio a observar los tiempos y fue agorero e instituyó encantadores y adivinos e indujo al pueblo a hacer más mal que todas las naciones que Jehová había destruido delante de Israel. La tradición dice que este malvado rey fue el que mando asesinar al profeta Isaías aserrándolo, es decir, cortándolo con una sierra por la mitad. Y Amón, el padre de Josías, anduvo en las mismas prácticas que su padre Manasés y Josías vivió esto los ocho años de su vida antes de ascender al trono; seis años con su abuelo Manasés y dos años con su padre Amón. Pero aquel jovencito no se dejó influir por el mal testimonio de sus antepasados, sino que empezó a buscar el rostro del Señor.

Mi más grande deseo es que todos nosotros, nuestros adultos, nuestros jóvenes y señoritas, nuestros jovencitos y jovencitas, inspirados por este rey Josías, nunca se fijen en la mala conducta de los que les rodean y traten de imitarla, sino que contrarresten el mal ejemplo con una vida de buen testimonio cristiano.

Bien lo dice el apóstol Pablo: **“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:21).**

Cuando uno ve un mal testimonio, lo primero que viene a la mente es renegar del cristianismo, de los cristianos y lo que es peor, del Señor de los cristianos. Y por impulso visceral, más que por una denodada oración y meditación, renunciamos a seguir sirviendo al Señor. Actuamos como si Dios fuera el culpable de lo que sucede. ¡Amados hermanos, esto no debe ser así!

Lo nuestro es servir al Señor y ÉL nos recompensará si somos fieles. Recordemos lo que dice el Maestro en la parábola de los talentos: **“... Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).**

No permitamos que nadie nos quite el gozo de servir a nuestro Dios y Rey. El consejo del apóstol Pablo es: **“Nadie os prive de vuestro premio...” (Colosenses 2:18).**

Así que, aunque otros no lo hagan, nosotros sigamos adelante sabiendo que estamos sirviendo a un Dios Maravilloso. En el juicio se verá quiénes sirvieron a Dios y quiénes no lo hicieron. La Biblia dice: **“Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Malaquías 3:18).**

A nuestra vida, amados, pueden llegar un sinnúmero de malos ejemplos, pero a pesar de ellos, no perdamos de vista que nos debemos a un Dios Amoroso, Bondadoso y Misericordioso.

A todos los que ponen de pretexto el comportamiento de tal o cual hermano o hermana, el Señor siempre les dirá lo que le dijo al apóstol Pedro: **“... ¿Qué a ti?, sígueme tú” (Juan 21:22).**

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SIRVE AL SEÑOR SIN CONDICIONES”

El legendario pastor de la Primera Iglesia Bautista de Cd. Juárez, Chih. el muy amado hermano Mateo M. Gurrola solía predicar: “Muchos cristianos viven una falsa consagración. Cantan “Dulce oración” pero nunca oran. Cantan “Firmes y Adelante” pero no siguen al supremo Capitán Cristo Jesús. Cantan “A Sión Caminamos” pero ni siquiera vienen al templo. Cantan “Grato Es Decir La Historia” pero no le han hablado de Cristo a nadie. Cantan “Yo te sirvo porque te amo” pero la verdad es que le ponen muchas condiciones al Señor”. ¿No estaremos nosotros también poniéndole muchos peros al Señor y entre éstos los errores de otros?

“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”
(Hechos 20:24)